



Belém do Pará 9/11/2025

Al Presidente de la COP 30

Embajador André Aranha Corrêa do Lago

Belém do Pará — Brasil

De nuestra mayor consideración:

Nos dirigimos a usted con la urgencia de quien no quiere subir al podio de la historia para escuchar el discurso de la capitulación, sino para solicitar que, en esta cumbre, la comunidad internacional recupere la capacidad —política, técnica y moral— de decidir por la VIDA y los pueblos antes que por los beneficios de unos pocos.

La Cuenca del Plata no es una metáfora ni un recurso abstracto: es un territorio-hídrico que articula la vida de más de cien millones de personas y sostiene economías, culturas y ecosistemas esenciales de América del Sur. Con más de tres millones de kilómetros cuadrados, la cuenca —con sus ríos Paraná, Paraguay y Uruguay y sus enormes humedales— es uno de los sistemas de agua dulce más relevantes del planeta, regulador del clima regional y reservorio de biodiversidad y medios de vida.

Su salud define la resiliencia de vastos territorios frente a sequías, inundaciones y pérdida de servicios ecosistémicos.

Si la COP30 tiene, además, un tono ético como el que muchos esperan —y como lo plantea el llamado al Balance Ético Global que acompaña a esta edición de la conferencia— entonces esta es la oportunidad de situar a la Cuenca del Plata en el centro de una reflexión que una el cuidado ambiental con la soberanía y la justicia social. La COP30 reúne expectativas y contradicciones; es, al mismo tiempo, un espacio donde se decide si priorizamos la mera adaptación al colapso o la prevención de sus causas. Esa encrucijada, bien planteada por voces críticas en el contexto de esta COP, debe traducirse en medidas concretas para las cuencas transfronterizas.

¿Por qué hablamos de soberanía cuando hablamos de la Cuenca? Porque la Cuenca ha sido históricamente objeto de disputas geopolíticas y económicas que la han convertido en zona de sacrificio: rutas de navegación pensadas para beneficios externos, privatizaciones de servicios estratégicos, vaciamiento institucional y pérdida del control sobre puertos y flota. En Argentina —como caso paradigmático señalado por organizaciones locales— durante años se desmontaron organismos de control, se debilitó la administración de vías navegables y se dejó en manos privadas una función estratégica para la gestión del río y la protección de los bienes comunes. Hoy existen equipos de profesionales y técnicos capacitados, dragas e instalaciones que permanecen, pero la capacidad estatal para gobernar la cuenca fue diezmada; recuperar esa capacidad es recuperar la posibilidad de planificar el futuro de nuestras comunidades ribereñas.

¿Será posible que, ante semejante riqueza natural y geoestratégica, nuestras sociedades permitan que intereses ajenos definan el destino de los ríos que alimentan nuestras economías y nuestras vidas? Esa pregunta exige una respuesta coordinada y plural: no basta con la denuncia; se requiere un proyecto de reconstrucción de la gobernanza de la cuenca, que contemple administración pública fuerte, ciencia aplicada, protección de humedales, respeto por los derechos de pueblos indígenas y ribereños, y un freno a la lógica extractiva que convierte el agua en mercancía.

La Iglesia Católica, haciéndose eco del clamor de la tierra y de los pobres tal como expresa la encíclica *Laudato Si'*, nos advierte:

“Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y

segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos...” (LS 30)

Esta es la crisis civilizatoria a la que asistimos: la privatización de la vida misma.

Por eso proponemos—en este llamado que es también una invitación a la reflexión y a la decisión política— que la Presidencia de la COP30 considere reconocer a la Cuenca del Plata como prioridad temática y como foco de un compromiso multilateral específico. Concretamente, proponemos que la COP 30:

1. Incorpore en sus declaraciones finales un mandato para un proceso plurinacional de recuperación de la gobernanza de la Cuenca del Plata, de carácter participativo y vinculante para las cinco naciones afectadas.
2. Exija la suspensión de licitaciones o privatizaciones que afecten servicios estratégicos (dragado, balizamiento, administración portuaria) hasta contar con evaluaciones de impacto ambiental y social integrales, públicas y traducidas a lenguaje comprensible para las comunidades.
3. Promueva financiamiento y cooperación técnica para recuperar flotas, capacidad de monitoreo y gestión pública de las vías navegables; para reforzar la ciencia local; y para garantizar que los proyectos de infraestructura respeten la hidrología, la pesca y los humedales.
4. Inscriba en el Balance Ético Global (o en el mecanismo que la COP considere pertinente) compromisos concretos de prevención —no sólo de adaptación— orientados a frenar la mercantilización del agua y a priorizar los derechos humanos y la integridad ecológica

Señor Presidente: la Cuenca del Plata puede ser, si lo decidimos, el eje de una política de soberanía hídrica que sea ejemplo regional. Pero también puede ser —si seguimos impávidos— otra gran herida que amplíe desigualdades y debilite la resiliencia climática de la región y del mundo. La historia de nuestros ríos no admite más remiendos: exige planes integrales, reparación institucional y una alianza entre los pueblos de la cuenca que levante una voz común frente a quienes ven el agua como un insumo transable en los mercados globales.

Le rogamos que haga de esta COP30 un antes y un después para la Cuenca del Plata: que la ética y la política se encuentren aquí para renovar el pacto con el agua y

con los pueblos ribereños. Si la COP elige la prevención como práctica política, y la soberanía como condición para la justicia climática, la Cuenca del Plata podrá ser la gran obra colectiva que nuestra generación debía heredar.

Nos permitimos sumar a su anhelo personal de que la COP 30 sea recordada como la COP de la Adaptación, que sea recordada también por un salto definitivo en la Prevención para impedir catástrofes ambientales que inevitablemente profundizarán el peligro de la supervivencia humana y de toda forma de vida en este planeta.

Sin otro particular, y en nombre de quienes habitan y cuidan la cuenca, lo saludamos con respeto, esperando que la cumbre encuentre, en su decisión, la valentía que la historia exige.

Atentamente,

Firman

Campaña Remar Contracorriente por el Agua, la Vida y la Soberanía
<https://linktr.ee/remarcontracorriente>. Ver listado de 181 organizaciones participantes



Red Eclesial Justicia y Paz en la Patria Grande

Red Eclesial Gran Chaco y Acuífero Guaraní

Movimiento Cuidadores de la Casa Común Argentina

Signis - Asociación Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación

Signis - Asociación Católica Argentina de Comunicación

REPAM, Red Eclesial Panamozónica

Fundación Eco Urbano

SADOP, Sindicato Argentino de Docentes Privados }

Amerindia, Argentina

Red de mujeres Vicariato Apostólico de Aguaricó, integrante de la Cumbre Amazónica por el Agua.

Coalición Humedales sin Fronteras

Casa Río Lab

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS TERRITORIALES, CHACO, Argentina

Laudato Si

SOMI Panamá

REPAM Aguarico, núcleo mujeres

FECOFE, Federación de Cooperativa Federadas

Asociación para la promoción integral, Argentina

Repam Ecuador

Agrupación Peronista Las Bases, Entre Ríos, Argentina

Hijas de Jesús de Kermaria

La Chapanay. Argentina

Cooperativa Nodo Vecinxs de Temperley. Argentina

Leonardo Grosso, Red Ecologista y Movimiento Evita

Blanca Ozuna, diputada nacional

Ana Carolina Gaillard, diputada nacional

Rosario Romero, intendenta de Paraná

María Rosa Martínez, Senadora de la provincia de Buenos Aires